

Ordinis fratrum minorum capuccinorum

RATIO FORMATIONIS: VIVIR SEGÚN LA FORMA DEL SANTO EVANGELIO

CAPÍTULO III LAS ETAPAS FORMATIVAS EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA

I. Nuestra formación. El arte de aprender a ser hermano menor

- I.1. Los nuevos contextos socio-culturales y eclesiales
- I.2. Nuestra identidad franciscano-capuchina hoy
- I.3. La iniciación a nuestra vida

II. LA FRATERNIDAD Y LOS PRINCIPIOS DE LA FORMACIÓN

- II.1. La fraternidad en el centro del proyecto formativo
- II.2. El acompañamiento franciscano
- II.3. El discernimiento fraterno

III. Los protagonistas de la formación

- III.1. El Espíritu Santo
- III.2. El formando, sujeto fundamental de la formación
- III.3. La Iglesia Madre e Maestra
- III.4. La fraternidad formativa
- III.5. El equipo formativo
- III.6. Perfil del formador
- III.7. Los pobres

IV. LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA

1. La formación permanente

- 1.1. Naturaleza
- 1.2. Objetivos de la formación permanente
- 1.3. Dimensiones
- 1.4. Medios
- 1.5. Tiempos
- 1.6. Otros temas de formación
- 1.7. Hacia una cultura de la evaluación
- 1.8. Otras Indicaciones

LA INICIACIÓN A NUESTRA VIDA

2. La etapa vocacional

- 2.1. Naturaleza
- 2.2. Objetivos
- 2.3. Las dimensiones
- 2.4. Tiempos
- 2.5. Criterios de discernimiento
- 2.6. Otras Indicaciones

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN INICIAL

3. El postulante

- 3.1. Naturaleza
- 3.2. Objetivos
- 3.3. Las dimensiones
- 3.4. Tiempo
- 3.5. Temas prioritarios de formación
- 3.6. Criterios de discernimiento
- 3.7. Otras indicaciones

4. El noviciado

- 4.1. Naturaleza
- 4.2. Objetivos
- 4.3. Las dimensiones
- 4.4. Tiempo
- 4.5. Otros temas de formación
- 4.6. Criterios de discernimiento
- 4.7. Otras indicaciones

5. El postnoviciado

- 5.1. Naturaleza
- 5.2. Objetivos
- 5.3. Las dimensiones
- 5.4. Tiempos
- 5.5. Otros temas de formación
- 5.6. Criterios de discernimiento
- 5.7. Otras Indicaciones

6. Formación Inicial específica

7. La colaboración formativa

Conclusión.

CAPÍTULO III LAS ETAPAS FORMATIVAS EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA

La formación a la vida consagrada es un itinerario de discipulado guiado por el Espíritu Santo que conduce a asimilar progresivamente los sentimientos de Jesús, Hijo del Padre, y a configurarse con su forma de vida obediente, pobre y casta (Const 23,1)

LA INICIACIÓN A NUESTRA VIDA

210. La formación inicial pone las bases del desarrollo dinámico de la identidad de la persona consagrada, que continúa consolidándose durante toda la vida.

2. La etapa vocacional

211. Abraham es el icono del ser humano abierto a Dios. El relato de su llamada subraya los elementos claves de toda vocación (*Gn 12,1-9). En primer lugar, la invitación a que el hombre, saliendo del círculo cerrado de lo ya conocido, ponga en juego su vida, fiándose de Dios. En segundo término, la indicación de que la vocación es un proceso dinámico que activa todas las dimensiones de la persona, en especial, su capacidad relacional y su búsqueda del bien.

212. La imagen de Abraham nos recuerda que a todo ser humano le corresponde atender a la llamada de Dios. Para cada uno, Él tiene una propuesta y a todos nos invita a caminar con confianza y a buscar con valentía. Toda vocación es un don del Espíritu Santo para edificar la Iglesia y servir al mundo. Es tarea de la comunidad cristiana suscitar, acoger y cultivar las vocaciones. Hay que promover la responsabilidad de todos para crear una cultura vocacional (*Can. 233)

2.1. Naturaleza

213. Dios en su bondad llama a todos los cristianos en la Iglesia a la perfección de la caridad, según los diversos estados de vida, para que progresando en la santidad personal se promueva la salvación del mundo (*Const 16, 1).

214. La preocupación por las vocaciones a nuestra vida procede principalmente de nuestro convencimiento de vivir nosotros mismos y ofrecer a los demás un ideal de vida rico de valores humanos y evangélicos. Éste, al mismo tiempo, ofrece un auténtico servicio a Dios y a los hombres y es de gran provecho para el desarrollo de la persona (*Const 17, 1).

2.2. Objetivos

215. Crear espacios de discernimiento que permitan una decisión vocacional libre y responsable (*ChrisV 136-143)

216. Proponer caminos de crecimiento afectivo según el estilo de Jesús, invitando a vivir desde la lógica de la entrega gratuita.

217. Presentar una visión del mundo desde las coordenadas de la espiritualidad franciscana.

2.3. Las dimensiones

218. Dimensión espiritual

- Ofrecer la ayuda necesaria para que el proceso de discernimiento vocacional sea consecuencia de una elección personal de fe (*ChrisV 246)
- Incentivar la oración, la vida sacramental y la lectura diaria de la Palabra de Dios
- Descubrir, a través de la mirada interior, un camino de apertura a la trascendencia y a la belleza de la Creación

219. Dimensión humana

- Expresar un conocimiento de sí mismo adecuado a la propia edad
- Dejarse acompañar en el camino del discernimiento vocacional
- Mostrar deseos de pertenecer a un grupo y habilidades para establecer relaciones

220. Dimensión intelectual

- Presentar los principios y fundamentos de la experiencia de la vida cristiana
- Ofrecer un primer acercamiento crítico al Misterio de Cristo
- Iniciar el contacto con la vida de san Francisco y santa Clara presentando, de modo sencillo, los valores del carisma franciscano

221. Dimensión misionero-pastoral

- Si el candidato participa en alguna actividad pastoral, mantener su colaboración; en caso contrario, sugerirle alguna tarea pastoral

- Dar a conocer, de forma general, los servicios pastorales y apostólicos que la Orden, la Provincia o la Custodia realizan

- Iniciar la lectura del Evangelio, privilegiando textos que presentan con mayor claridad la pedagogía pastoral de Jesús en el anuncio del Reino de Dios

222. Dimensión carismática

- Ayudar a escuchar los deseos profundos del corazón y las motivaciones por nuestra forma de vida
- Hacer de la oración el espacio fundamental del discernimiento vocacional (*ChrisV 284)
- Presentar la vida capuchina desde una sólida eclesiología y una adecuada teología de la vida religiosa que valoriza todas las vocaciones del Pueblo de Dios

2.4. Tiempos

223. El tiempo de discernimiento antes del ingreso puede variar, pero en todo caso debe favorecer tanto que el candidato conozca nuestra propuesta de vida como que los responsables del acompañamiento perciban en él signos de consistencia vocacional.

2.5. Criterios de discernimiento

224. Los siguientes criterios se refieren a la totalidad de la persona desde la óptica de la fe (*Const 18,3):

- salud física y psíquica
- adecuada madurez, de modo especial, en las áreas afectiva y relacional
- idoneidad para la convivencia fraterna
- capacidad para conciliar ideal y concreción
- flexibilidad a nivel relacional
- disponibilidad al cambio
- confianza en los formadores
- adhesión a los valores de la fe

225. Socialmente son considerados jóvenes las personas comprendidas entre los 16 y 29 años. La experiencia en el trabajo pastoral indica que más allá de los 35-40 resulta difícil adquirir los hábitos propios, en especial la apertura, que requiere la vida religiosa.

2.6. Otras Indicaciones

226. Procúrese que el candidato conozca, aunque sea a grandes rasgos, nuestra identidad específica dentro de la Iglesia, para evitar el ingreso de aquellos cuya única motivación sea convertirse en sacerdotes (*IV CPO 21).

227. Establecer orientaciones y criterios específicos para el acompañamiento vocacional de adolescentes, jóvenes o adultos, según las características de la propia cultura y las posibilidades reales de acogida. Los seminarios menores y los centros de orientación vocacional existentes en la Orden, además del voluntariado, son una buena oportunidad para hacer experiencia de nuestra vida (*OCG 2,2).

228. En cada fraternidad haya un hermano responsable de la pastoral juvenil y vocacional debidamente preparado para realizar el acompañamiento de los candidatos. Cada Circunscripción debe tener un Secretariado de animación vocacional (*Const 17,4).

229. En vista a que los candidatos adquieran progresivamente las cualidades requeridas para la admisión a nuestra vida, es necesario que en cada circunscripción o grupo de circunscripciones se establezcan estructuras adecuadas para ofrecer a los formandos, antes del comienzo del postulantado, un proceso de formación personalizado (acogida, pre-postulantado, aspirantado, seminario menor) que puede durar al menos un año, según las necesidades y los ritmos de maduración de cada uno. Los formadores deben verificar si se han conseguido los objetivos fijados en la etapa vocacional, especialmente los que hacen referencia a la "madurez humana, particularmente afectiva y relacional" (*Const 18, 3; PI 63).

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN INICIAL

3. El postulantado

230. El icono evangélico del bautismo nos presenta a Jesús como aquel en quien Dios se complace (*Mc 1,9-11). Él, siendo Hijo, se hizo nuestro hermano, para que siendo hermanos aprendamos a ser hijos de Dios. La fraternidad es la gran escuela en la que Dios nos revela nuestra identidad: el don de ser hijos y hermanos.

231. El bautismo de Jesús nos muestra que Dios posa su Espíritu sobre cada uno de nosotros y nos marca con su amor. En el postulantado se profundiza la relación personal con Dios y se adquiere una mayor conciencia de lo que implica el seguimiento de Jesús, comprometiéndose en un proceso de discernimiento vocacional en nuestra familia religiosa.

3.1. Naturaleza

232. *El postulantado es el primer periodo de la iniciación en el cual se hace opción de seguir nuestra vida* (*Const 30, 1).

233. *En este período, el postulante conoce nuestra vida y realiza un ulterior y más cuidadoso discernimiento de su vocación. La fraternidad, por su parte, conoce mejor al postulante y se comprueba el desarrollo de su madurez humana, sobre todo de la afectiva, así como su actitud para discernir la vida y los signos de los tiempos según el Evangelio* (*Const 30, 2).

3.2. Objetivos

234. Ayudar al postulante a adquirir el conocimiento de sí mismo y la autonomía necesaria que le permita integrar de forma madura la propia historia y la realidad personal, con sus luces y sombras.

235. Profundizar en la relación personal con Jesucristo, contemplando sus actitudes de amor, bondad, compasión y misericordia.

236. Despertar la sensibilidad por las causas sociales que generan injusticia, violencia, pobreza y violación de los derechos humanos.

3.3. Las dimensiones

237. Dimensión espiritual

- Hacer, con ayuda del acompañamiento, una narración autobiográfica en clave de fe, para tomar conciencia de la llamada de Dios.
- Introducirse progresivamente al misterio de la eucaristía, al sacramento de la reconciliación.
- Iniciarse en la oración litúrgica de la Iglesia y en la oración contemplativa.

238. Dimensión humana

- Comprender y gestionar las propias emociones, prestando una especial atención a los aspectos afectivos.
- Cuidarse a sí mismo, desde el punto de vista físico y psicológico, configurando una sana autoestima.
- Acoger los elementos para la elaboración del Proyecto Personal de Vida, tomando como punto de partida la propia biografía.

239. La dimensión intelectual

- Profundizar en el Catecismo de la Iglesia Católica.
- Conocer la persona de Jesús mediante un programa de lectura sistemática del Evangelio.
- Leer alguna hagiografía y una biografía moderna de san Francisco y santa Clara.

240. Dimensión misionero-pastoral

- Consolidar, a través del acompañamiento, los criterios de fe para la vida.
- Comprometerse a una primera experiencia de trabajo apostólico y de servicio a los pobres.
- Crecer en la sensibilidad misionera y social, atento a leer los signos de los tiempos.

241. La dimensión carismática

- Acercarse a la persona de Francisco, descubriendo en él un modo original y bello de encarnar las intuiciones evangélicas.
- Apreciar la vida fraterna, la minoridad, el silencio y la belleza de la creación.
- Cultivar un espíritu de disponibilidad a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

3.4. Tiempo

242. El tiempo es variable según las necesidades de los candidatos. En los últimos años, a causa de los cambios socio-culturales, eclesiales y familiares, existe una tendencia a prolongar el tiempo del postulantado, con el deseo de facilitar el discernimiento y permitir una mayor maduración humana y cristiana. Nuestra legislación marca el mínimo de un año (*OCG 2/11), pero en la mayoría de las áreas geográficas de la Orden se extiende a dos años (*JöhriReav 31).

243. El postulantado comienza cuando el candidato es admitido por el Ministro provincial (*Const 29,2).

3.5. Temas prioritarios de formación

244. *El trabajo*. Es importante ayudar a los postulantes a descubrir el trabajo como gracia y oportunidad, incentivando la disponibilidad a realizar trabajos sencillos y domésticos (*VIII CPO 7).

245. *La economía*. Los postulantes deben ser introducidos en los principios de la espiritualidad franciscana: la gratuidad y la lógica del don, que exigen abandonar la cultura del consumo y de la exclusión (*Economía 16).

246. *Justicia, paz y ecología*. Los que eligen nuestra forma de vida se comprometen a salvaguardar el medio ambiente y a colaborar de forma creativa en la resolución de los problemas que atañen al planeta (*Justicia 56-58).

247. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Es necesario capacitar a los candidatos a un uso maduro, seguro y útil de los medios digitales. Es oportuno que los postulantes no gestionen sus perfiles sociales al margen de la fraternidad (*ChristV 86-90).

3.6. Criterios de discernimiento

248. Ténganse en cuenta los siguientes criterios para evaluar la idoneidad (*CIC 597,1-2; Const 18,2):

- equilibrio psicofísico (examen médico y valoración psicológica) aportando la correspondiente documentación médica y los antecedentes penales
- capacidad de iniciativa y de corresponsabilidad
- recto uso de la libertad y del tiempo
- disposición para el servicio y el trabajo
- capacidad de elección libre y responsable
- conocimiento y vivencia de la fe cristiana
- suficiente claridad de motivaciones
- apertura al acompañamiento formativo
- aptitud para vivir en comunidad
- disponibilidad para seguir a Cristo en pobreza, obediencia y castidad

3.7. Otras indicaciones

249. Es preferible que durante el tiempo de postulantado no se realicen estudios académicos, para dar prioridad a otros estudios, cursos o talleres que están en sintonía con los objetivos de esta etapa.

250. El lugar debe favorecer la integración en la fraternidad, el recogimiento y la meditación; que sea sencillo, posibilite trabajos manuales y el contacto con los pobres. Es importante que el candidato no sea llevado fuera de su contexto cultural.

251. Se aconseja que los postulantes vivan en la misma fraternidad y con el mismo maestro, para que el acompañamiento personalizado resulte más profundo y eficaz.

252. Con el postulantado se inicia el camino de incorporación a la Orden. Es el momento de clarificar otras posibles pertenencias (*JöhriIdent 2.3.3): familia, grupos de amigos, movimientos eclesiales, partidos políticos, tribus, razas..., para dar paso a la nueva identidad evangélica adquirida en nuestra familia capuchina.

253. Al final del postulantado ha de haber un encuentro entre los equipos de formadores del postulantado y del noviciado, en el que se presentará un informe detallado de cada uno de los formandos, de acuerdo a las cinco dimensiones.

254. Desde los primeros días de admisión a la fraternidad los postulantes deben conocer las políticas y procedimientos de su circunscripción para la prevención de abusos sexuales a menores y adultos vulnerables. Después de un taller explicativo en esta área deberán firmar un documento que atestigüe que son plenamente conscientes de estas políticas, que están dispuestos a cumplirlas y recibir una formación regular sobre este tema a lo largo de su formación inicial y permanente.

4. El noviciado

255. El icono evangélico de Betania nos presenta una casa de puertas abiertas. Aquí se aprende (*Lc 10,38-42) a escuchar como María y a servir como Marta. No son cosas diversas. El fruto de la escucha es el servicio, y no hay servicio que no nazca de la escucha. Se trata de un hermoso camino de aprendizaje en el que Cristo, el Maestro, nos invita a escuchar su Palabra viva en el Evangelio, y a servirle en los hermanos, de modo especial en los pobres.

256. Al igual que en Betania, en el noviciado se aprende a dirigir la vida en la dirección de Jesús: escuchando sus palabras y aprendiendo de Él, que se hizo siervo de todos, el hermoso arte del servicio.

4.1. Naturaleza

257. *El noviciado es un periodo de iniciación de más intensa y profunda experiencia de la vida evangélica franciscano-capuchina en sus exigencias fundamentales; presupone una decisión firme y libre para abrazar y probar nuestra forma de vida religiosa* (*Const 31,1; CIC 646).

4.2. Objetivos

258. Releer la propia historia en clave de gracia y como lugar de salvación, desde la gratuidad del amor y la compasión de Dios.

259. Reforzar la centralidad de Cristo en la propia vida, encarnando sus sentimientos y actitudes, contemplando el misterio de su divina humanidad.

260. Profundizar en el seguimiento de Cristo, oponiéndose al consumismo que genera exclusión; educarse en el diálogo, acogiendo la riqueza de la diversidad e integrando las diferentes maneras de ser.

4.3. Las dimensiones

261. Dimensión espiritual

- Interiorizar la vida espiritual capuchina, centrada en la eucaristía, la liturgia de las horas y en la oración mental, con la ayuda de la *lectio divina* y de las tradiciones genuinas de la Orden (*Const 31,3).
- Adquirir el hábito del silencio interior.
- Profundizar en la dimensión teológica de los votos a través de la contemplación de la persona de Jesucristo, pobre, obediente y casto.

262. Dimensión humana

- Relacionarse con los hermanos compartiendo la propia historia personal.
- Integrar la dimensión afectivo-sexual estableciendo relaciones sanas, maduras y oblativas.
- Ejercitarse en el discernimiento personal y comunitario como medio para sintonizar con el plan salvífico de Dios.

263. La dimensión intelectual

- Complementar el estudio del catecismo con el de la teología de la vida religiosa y los valores propios de nuestra vida.
- Estudiar una introducción general y sistemática de la Biblia y de la liturgia.
- Profundizar los contenidos y espiritualidad de los Escritos de san Francisco (la Regla, el Testamento) las Constituciones, los Consejos Plenarios y de otros documentos de la Orden.

264. Dimensión misionero-pastoral

- Descubrir en nuestra misión carismática una vía para colaborar en la construcción de un mundo más evangélico y fraterno.
- Tener encuentros con hermanos de la circunscripción que encarnan en su vida y en sus valores carismáticos la misión de Jesús.
- Realizar actividades de servicio entre los pobres y necesitados.

265. La dimensión carismática

- Aprender, entre los hermanos, el arte de la fraternidad.
- Descubrir que ser hermano menor capuchino es nuestro modo peculiar de ser Iglesia: construyendo espacios de acogida, de encuentro y de ternura.
- Acoger y transmitir con fidelidad creativa los valores carismáticos.

4.4. Tiempo

266. El Código de Derecho Canónico establece que el tiempo de duración, para que el noviciado sea válido, es de doce meses transcurridos sin interrupciones en la casa del noviciado, y nunca más de dieciocho meses. La ausencia que supere quince días debe suplirse y la que es superior a tres meses lo invalida (*Const 31,6; CIC 647,3; 648,1; 653,2).

4.5. Otros temas de formación

267. *El trabajo manual*. Es uno de nuestros valores carismáticos. Nos recuerda que Dios pone en nuestras manos la obra de la creación y nos pide atención y cuidado. Trabajando juntos, se fortalece el vínculo de interdependencia entre los hermanos (*VIII CPO 10).

268. *La economía*. Los novicios irán aprendiendo el uso evangélico de los bienes, formándose en el desapego del dinero, descubriendo el valor de la sobriedad y cultivando un corazón generoso (*Economía 18).

269. *Justicia, paz y ecología*. Durante el noviciado no hay que cerrar los ojos a la realidad de nuestro mundo: los derechos humanos, el medio ambiente, el hambre, la guerra exigen una respuesta solidaria, mística y profética (*Justicia 60-62).

270. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Se recomienda el uso limitado de los teléfonos móviles y de los ordenadores, que deberían estar en una sala común. Una vida centrada en lo esencial nos protege de la esclavitud tecnológica (*LS 47).

4.6. Criterios de discernimiento

271. Se ofrecen aquí los siguientes criterios para la admisión a la profesión temporal (*CIC 642):

- Adecuado nivel de madurez humana y afectiva y capacidad para las relaciones interpersonales
- Espíritu de iniciativa y participación activa y responsable en la propia formación
- Capacidad de aceptar las diferencias en los otros y de vivir en fraternidad
- Responsabilidad en el trabajo
- Apertura a la Palabra de Dios
- Vida de oración y contemplación
- Flexibilidad y diálogo con los formadores
- Sentido de pertenencia a la fraternidad y a la Orden
- Servicio a los pobres y a los marginados de la sociedad
- Comprensión de los votos y capacidad de vivirlos
- Conocimiento suficiente del carisma franciscano-capuchino

4.7. Otras indicaciones

272. El número ideal de novicios debe ser no inferior a 4 y el número máximo debe garantizar un acompañamiento personal y no masificado. Para ello se propone un máximo de 15.

273. Al final del noviciado debe haber un encuentro entre los equipos de formación del noviciado y del post-noviciado para transmitir la información relativa a cada hermano respecto a los objetivos alcanzados y las áreas de crecimiento que deberá afrontar durante el post-noviciado.

5. El postnoviciado

274. La muerte de Jesús en la cruz nos enseña que solo quien se dona totalmente es capaz de amar hasta el extremo (*Jn 19,30). La cruz es icono de gratuidad, disponibilidad y entrega. Es la escuela del sentido de la vida, donde aprendemos que el grano de trigo cuando cae y muere produce mucho fruto (*Jn 12,24).

275. En la cruz, Francisco descubrió la pobreza y desnudez de Jesús, e hizo de su vida un intento de vivir cada vez más pobre y más desnudo. El postnoviciado, último estadio de la formación inicial, ha de servir a los hermanos a configurar sus vidas a la del Maestro.

5.1. Naturaleza

276. *El postnoviciado, que comienza con la profesión temporal y concluye con la profesión perpetua, es la tercera etapa de la iniciación. En este período los hermanos progresan en una ulterior maduración y se preparan para la elección definitiva de la vida evangélica en nuestra Orden* (*Const 32,1).

277. *El itinerario formativo del postnoviciado debe ser igual para todos los hermanos por su esencial referencia a la consagración religiosa y a la profesión perpetua. Ya que en nuestra vocación la vida evangélica fraterna ocupa el primer lugar, désele también prioridad durante este tiempo* (*Const 32,2).

5.2. Objetivos

278. Vivir la libertad y la entrega en las que se sustenta la consagración religiosa.

279. Consolidar la comunicación, el conocimiento recíproco, la transparencia en las relaciones y la corresponsabilidad fraterna.

280. Testimoniar la solidaridad, la justicia y la verdad al lado de los que sufren.

5.3. Las dimensiones

281. Dimensión espiritual

- Consolidar la centralidad de la consagración de la propia vida.
- Descubrir en la oración y en la Palabra la acción constante del Espíritu.
- Vivir en una sana tensión el equilibrio entre acción y contemplación.

282. Dimensión humana

- Fortalecer una estructura afectiva que favorezca la interdependencia y ayude a superar el individualismo.
- Integrar desde el acompañamiento las necesidades espirituales, físicas, intelectuales y afectivas.
- Programar el tiempo en un sano equilibrio entre lo personal, lo comunitario y el servicio a los pobres.

283. La dimensión intelectual

- Consolidar un pensamiento crítico, abierto y evangélico.
- Profundizar en el estudio de la Sagrada Escritura, la teología, la liturgia, la historia de la Iglesia y la espiritualidad de la Orden. Todos los hermanos, independientemente de la opción clerical o laical, han de recibir las bases suficientes para fundamentar la vida de consagración y servicio.
- Adquirir un buen conocimiento de la historia de la Orden y de la propia Circunscripción.

284. Dimensión misionero-pastoral

- Aprender a programar y evaluar en fraternidad las tareas pastorales.
- Realizar experiencias de misión en situaciones de frontera.
- Buscar el equilibrio entre la acción, la vida espiritual, la fraternidad y el estudio.

285. Dimensión carismática

- Afianzar el seguimiento de Jesús, afrontando también las dificultades.
- Construir una identidad carismática sin fisuras, configurando la propia vida a la del Maestro.
- Interpretar la realidad desde el misterio de la cruz, donde el amor se concreta en la libertad, la desapropiación y la entrega.

5.4. Tiempos

286. El postnoviciado tiene una duración mínima de tres años, pudiéndose alargar hasta seis. Si el hermano o los responsables de la formación lo creen conveniente, y de manera excepcional, se puede prolongar hasta nueve años (*Const 34, 2; CIC 655; 657,2).

287. Integrar y consolidar nuestros valores carismáticos exige un camino paciente y progresivo. Se imponen aquí los principios de la personalización.

5.5. Otros temas de formación

288. *El trabajo.* El postnoviciado es tiempo para acercarse a diversas formas de trabajo posibles en la Orden. El criterio último de discernimiento no es ni la autorealización ni las urgencias institucionales, sino la apertura a la voluntad de Dios Padre (*JöhriReav 9; VIII CPO 11).

289. *La economía.* Se han de consolidar los criterios para el uso transparente y ético de los bienes, viviendo la solidaridad entre nosotros y con los pobres, el consumo responsable y una administración preocupada por lo social. Sería muy oportuno que los postnovicios participasen en la confección del presupuesto de la fraternidad (*Economía 19).

290. *Justicia paz y ecología.* Desde un estilo de vida sencillo, los postnovicios han de ejercitarse en el diálogo, el respeto y la valoración de la diversidad. El amor por Cristo ha de traducirse en el deseo de construir la paz y abrazar la causa del Reino en favor de los pobres (*Justicia 63-66).

291. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías.* Hay que fomentar el sentido crítico que favorezca un uso adecuado de los Medios. Son convenientes los cursos y seminarios específicos, la elaboración de normativas en los diversos contextos culturales y el empleo de recursos de evangelización a través de las nuevas tecnologías (*V CPO 58; Rfund 182).

5.6. Criterios de discernimiento

292. Se ofrecen aquí los siguientes criterios para la admisión a la profesión perpetua:

- Capacidad de asumir un compromiso definitivo y de vivir los consejos evangélicos
- Madurez afectiva
- Experiencia personal de Dios y vida de oración
- Iniciativa personal y responsabilidad de la propia vida
- Capacidad de vivir y de trabajar en fraternidad
- Servicio a los demás, especialmente a los pobres
- Sentido de justicia, de paz y de respeto a la creación
- Suficiente libertad interior y práctica de la pobreza
- Sentido de pertenencia a la fraternidad, a la Orden y a la Iglesia

5.7. Otras Indicaciones

293. Hay que evitar fraternidades formativas masificadas y optar por experiencias reales de fraternidad que fortalezcan la identidad y el sentido de pertenencia y favorezcan el acompañamiento.

294. Con la profesión perpetua se culmina el proceso de iniciación a nuestra vida. Llegado a este punto, el hermano debe estar dispuesto a continuar creciendo, convencido de que la formación no se termina nunca.

6. Formación Inicial específica

295. Las Constituciones dividen nuestra formación en dos fases: inicial y permanente. La primera fase, que termina con la profesión perpetua, incluye la iniciación a la consagración y ofrece la posibilidad de comenzar en este periodo la preparación al trabajo y al ministerio (*Const 23,4; JöhriReav 23).
296. A su vez, las Constituciones establecen dos principios inequívocos. Primero: la vida fraterna evangélica y la formación a la consagración tienen la prioridad en el tiempo de la iniciación. Segundo: la formación inicial es igual para todos (*Const 32,2; CIC 659). Por consiguiente, la iniciación a la vida consagrada y la formación específica a las órdenes sagradas no se deben confundir, porque no son equiparables.
297. En las distintas sensibilidades y modelos de organización del postnoviciado que existen en la Orden, se percibe una cierta tensión entre las dimensiones carismática y clerical. La reflexión y el diálogo —en coherencia con el IV CPO, el documento Formación a la vida franciscana capuchina en el postnoviciado (Asís 2004), las Constituciones y las reflexiones de los últimos ministros generales— nos ayudarán a encontrar un equilibrio adecuado entre ambas dimensiones (*CorriveuTest 3, 1-8; JöhriReav 33-36).
298. El estado de la vida religiosa, por su naturaleza, no es ni clerical ni laical (*CIC 588.1). Tiene, por lo tanto, un valor propio, independientemente del ministerio sagrado (VC 60). La identidad de la Orden Franciscana nos remite a nuestra forma de vida evangélica, definiéndonos como Orden de hermanos, no como congregación clerical. Por lo tanto, la única vocación de hermanos menores, vivida en sus expresiones laical o clerical, después de garantizar un iter formativo común para todos, abre los caminos de la formación específica: uno para los que han recibido el don de vivir la vocación religiosa desde la expresión sacerdotal, y otro para los que han recibido el don de vivirla desde la dimensión laical (*VIII CPO 42).
299. Se hace cada vez más necesario, por una parte, profundizar en los modos de vivir el sacerdocio desde las exigencias propias de nuestra identidad carismática, teniendo en cuenta el carácter de nuestra fraternidad (*Const 39,4; CorriveauFrat 3,1-4); y, por otra, actualizar los modos de vivir la opción laical, acrecentando las oportunidades formativas para los hermanos y ayudando a cada hermano para que desarrolle gracia de trabajar (*Const 37,4).
300. La fraternidad formativa, junto con el hermano en formación, a través del acompañamiento personalizado, debe discernir y verificar las motivaciones en la decisión de vivir su vocación, orientándola hacia el don del ministerio ordenado o hacia el del ministerio fraterno.
301. La formación común de base para todos los hermanos debe incluir el estudio introductorio a la Sagrada Escritura, la teología, la liturgia, la historia y la espiritualidad franciscana (*Const 32,3). Sería deseable que tuviera reconocimiento académico para todos aquellos hermanos que posteriormente continúen el iter hacia las órdenes sagradas.

7. La colaboración formativa

302. Nuestra vocación común trasciende todas las fronteras y, aceptando la riqueza y originalidad de cada cultura, las transforma creando espacios de comunión. Nuestra Orden es una fraternidad universal tejida mediante una red de fraternidades provinciales y locales. Por ello, si no se quiere ser víctima del provincialismo, hay que construir

estructuras más flexibles y dinámicas que favorezcan la integración entre las Circunscripciones y una mayor apertura y sentido de pertenencia a la Orden.

303. También a nivel formativo es importante superar el provincialismo, favoreciendo el diálogo, el conocimiento mutuo y la colaboración. Estos son los principios que han de regir la colaboración formativa en la Orden:
- la convicción de que no se actúa movidos por la necesidad, sino por la mística de la fraternidad
 - la búsqueda prioritaria del bien del formando
 - el mejor aprovechamiento de las capacidades personales de los formadores
 - un empleo más racional de las estructuras materiales y los recursos económicos (*OCG 2/8)
304. Con vistas a potenciar la colaboración formativa, se propone la creación de estructuras formativas dependientes no de las Provincias sino de la Conferencia, siendo esta la encargada de cuidar la fraternidad formativa y gestionar espacios y estructuras. Véase la conveniencia de aplicar este principio a la colaboración entre las diversas Conferencias (*OCG 2/5).
305. Conclusión. María, Madre y Maestra, supo acoger la Palabra, meditarla en su corazón y llevarla a la vida. Fue la primera discípula, escuchando al Maestro y transformando el amor en servicio (*LOrd 26-28). Al igual que en ella, el Señor sigue realizando en nosotros obras grandes. En la escuela de Nazaret aprendemos a vivir en fraternidad, con alegría y sencillez, testimoniando la ternura y la presencia de Dios en el mundo (*ChristV 43-48)

ANEXO II: DONDE HAY CARIDAD Y SABIDURÍA, ALLÍ NO HAY NI TEMOR NI IGNORANCIA (*Adm 27,1)

*Los hermanos, mientras se entregan al estudio, cultiven el corazón y la mente de tal manera que progresen en la vocación, según la intención de san Francisco, ya que la formación para cualquier tipo de trabajo es parte integrante de nuestra vida religiosa (*Const 39,5)*

II. PROGRAMA DE ESTUDIOS:

NUCLEOS TEMÁTICOS PARA CADA ETAPA

21. Los núcleos que se indican a continuación deben ser incorporados de forma gradual, orgánica y sistemática en los proyectos de formación de cada Circunscripción.
22. Para fortalecer nuestra identidad carismática todos los hermanos deben conocer, independientemente de su opción laical o clerical, los contenidos fundamentales de las materias bíblicas, teológicas y del pensamiento franciscano, distribuidos procesualmente a lo largo de las distintas etapas de la formación.
23. La metodología franciscana es activa, creativa y participativa y promueve los valores del esfuerzo, la disciplina, la perseverancia, y la responsabilidad. Se recomienda la lectura crítica y compartida de textos que estimulen la reflexión comunitaria. La programación anual, debe contemplar sesiones de evaluación.

2. Postulantado

25. El postulante a través de un *conocimiento inicial del carisma es introducido* a nuestra forma de vida franciscana.

2.1. Formación cristiana

- La persona de Jesús y su mensaje
- Profundización en el símbolo de la fe y los sacramentos
- Presentación sintética de la espiritualidad cristiana
- Fundamentos de moral cristiana
- Nociones generales de liturgia (sin descuidar el propio rito)
- Introducción a la lectura creyente de la Sagrada Escritura
- Iniciación al sentido de la oración y presentación de diversos métodos

2.2. Formación Franciscana

- La vocación religiosa en la Iglesia
- Introducción a la vida de san Francisco y santa Clara
- Síntesis de los elementos principales de la espiritualidad y del carisma franciscano
- Presentación de la familia franciscana en general y de la familia capuchina en particular

3. Noviciado

26. El novicio debe *conocer* la vida cristiana y franciscana a la luz de lo que prescriben las Constituciones.

3.1. Formación cristiana

- La figura de Jesús en los evangelios
- Los diversos carismas y ministerios en la Iglesia
- Aspectos antropológicos, bíblicos y teológicos de la vocación
- Psicopedagogía de la vocación: motivaciones y actitudes
- María, madre de los creyentes y modelo de todo discípulo

3.2. Formación a la vida religiosa

- Fundamentos bíblicos de la vida religiosa
- Breve historia de las formas de vida religiosa
- Elementos esenciales de la vida religiosa en perspectiva teológica
- Introducción a la vida espiritual
- Teología de los Consejos Evangélicos

3.3. Formación Franciscana

- Estudio crítico de la vida de san Francisco y santa Clara
- Los escritos de san Francisco y santa Clara
- Las fuentes hagiográficas franciscanas
- Estudio sistemático del carisma y de la espiritualidad franciscana
- Constituciones, Ordenaciones y Consejos plenarios de la Orden
- Historia de la Orden y de la propia Provincia
- Figuras de santidad de la Orden

3.4. Profundización en el estudio de las Constituciones

- Las constituciones de Santa Eufemia y su evolución histórica
- La renovación de las Constituciones después del Concilio Vaticano II
- Análisis interdisciplinar de nuestras Constituciones
- Inculturación de las Constituciones

3.5. Introducción a la oración y a la vida litúrgica

- Fundamentos bíblicos y teológicos de la oración
- La oración y la contemplación en la espiritualidad franciscana y clariana
- La oración personal y la oración comunitaria
- Métodos y técnicas de oración y de meditación (oración con la Palabra de Dios)
- El año litúrgico: la liturgia eucarística y la liturgia de las horas
- Praxis litúrgica

4. Postnoviciado

27. El profeso temporal, en vista a la profesión perpetua, debe *ahondar y consolidar* el conocimiento del carisma.

4.1. Formación a la vida religiosa

- La vocación personal: origen e itinerario de la propia vocación
- Vivencia y asimilación personal del proyecto de vida franciscano
- El seguimiento radical y la configuración con Cristo
- Los votos religiosos, la fraternidad y la misión
- La Orden en la actualidad: prioridades carismáticas y desafíos

4.2. Formación franciscana

- La Cuestión Franciscana
- Historia del franciscanismo
- Pensamiento filosófico-teológico de los maestros franciscanos (san Antonio, San Buenaventura, Juan Duns Escoto, Roger Bacon, Guillermo de Ockam, Pedro J. Oliví, san Lorenzo de Brindis)
- El franciscanismo y nuestro tiempo: Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación; Dimensión misionera e inculturación del carisma en las diversas culturas

5. Otros elementos que han de ser tenidos en cuenta en las distintas etapas

- Preparación técnica: manualidades, oficios prácticos y servicios domésticos
- Estudios de economía y administración: presupuestos y balances
- Técnicas de análisis de la situación real del mundo
- Formación artística literaria, preparación musical y artes plásticas
- Estudio de lenguas modernas
- Técnicas audiovisuales, informática y ciencias de la comunicación
- Conocimiento de la propia cultura

ANEXO II

DONDE HAY CARIDAD Y SABIDURÍA, ALLÍ NO HAY NI TEMOR NI IGNORANCIA (*Adm 27,1)

*Los hermanos, mientras se entregan al estudio, cultiven el corazón y la mente de tal manera que progresen en la vocación, según la intención de san Francisco, ya que la formación para cualquier tipo de trabajo es parte integrante de nuestra vida religiosa (*Const 39,5)*

I. RATIO STUDIORUM

1. Consideraciones preliminares

1. La vida es un proceso de formación que no acaba nunca. El deseo de aprender y la voluntad de transformar lo aprendido en servicio son los ejes que sustentan nuestro modo carismático de estudiar. El franciscanismo es una manera de entender la vida, con un pasado sólido, cargada de intuiciones válidas para el presente y el futuro, portador de contenidos y metodologías propias.

2. Los modos de aprender están en constante transformación. El acceso generalizado a las nuevas tecnologías nos ofrece parámetros de comprensión, posibilidades de relación y estilos de transmisión de nuestros valores, enraizados siempre en la tradición del pensamiento franciscano. Fortaleciendo la formación intelectual de la Orden, respondemos más satisfactoriamente a los retos del futuro.

3. Nuestra *Ratio Studiorum* tiene un carácter sapiencial. El objetivo último del estudio es la vida, más en concreto: orientar la vida en la búsqueda del bien. La persona es, a la vez, la que aprende y la que enseña. La reflexión y el estudio son imprescindibles para quien quiere aprender a vivir desde y hacia el bien.

2. Cambios paradigmáticos en el ámbito del estudio

4. El sistema tradicional de enseñanza se ha basado durante mucho tiempo en la comprensión y repetición

de las ideas del profesor, considerando mejor estudiante al que reproducía con mayor exactitud lo leído o escuchado. Esta metodología está dejando paso a otra distinta, que potencia la participación, la creatividad, la capacidad crítica y la colaboración entre los estudiantes.

5. A continuación señalamos algunas de las características positivas propuestas por el *Proceso de Bolonia*¹ y que todos los centros de estudio de nuestra Orden han de incorporar progresivamente:

- Implantar metodologías de enseñanza más activas en función de los contenidos, las competencias y las habilidades que el estudiante debe adquirir al finalizar su iter académico-formativo
- Renovar los programas académicos, las estructuras y los sistemas de evaluación
- Favorecer, por una parte, el acompañamiento a través de las tutorías personalizadas y, por otra, las capacidades de trabajo en equipo
- Establecer canales de comunicación del conocimiento, compartiendo los espacios de reflexión y los resultados de investigación
- Posibilitar la movilidad de estudiantes y profesores
- Promover el trabajo en equipo de los profesores a través de departamentos
- Poner en marcha controles de calidad con distintos sistemas de evaluación, así como la elaboración de una memoria académica que refleje la actividad docente y las publicaciones
- Regular la homologación y el reconocimiento de los títulos y de los créditos (*ECTS European Credit Transfer System*)

6. Por su parte, la Iglesia, en la nueva exhortación apostólica *Veritatis Gaudium* (VG), sobre la Universidad y las facultades eclesíásticas, propone:

- Una visión unitaria del mundo que supere la fragmentación del saber
- Una antropología relacional integral en la que las personas ocupen el centro,

¹ La declaración de Bolonia es un acuerdo educativo firmado en 1999 por la mayor parte de los gobiernos europeos y al que se adhiere la Santa Sede en el año 2003. La Congregación para la Educación Católica, a través de la AVEPRO (Agencia para la Valoración y Promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesíásticas de la Santa Sede:

www.avepro.glauco.it) tiene como tarea promover y desarrollar una cultura de calidad al interno de las instituciones académicas directamente dependientes de la Santa Sede, a través de la atención a la calidad como valor intrínseco y necesario en el ámbito universitario.

ofreciendo alternativas al individualismo competitivo

- Una comprensión interdisciplinar y solidaria del conocimiento que haga frente al utilitarismo y al pragmatismo

7. Las universidades no son depósitos de un saber útil que hay que transmitir de profesores a estudiantes, sino más bien laboratorios culturales destinados a transformar la realidad, creando y experimentando nuevas ideas y proyectos. Este cambio de paradigma, debe ser guiado por cuatro criterios fundamentales (*VG 1-6):

- La *contemplación* que nos introduce espiritual, intelectual y existencialmente en el corazón del kerygma y nos permite vivir arriesgadamente y con fidelidad en las fronteras
- El *diálogo* que exige comunión y comunicación para crear una verdadera cultura del encuentro
- La *inter y trasdisciplinariedad*, como principio vital e intelectual que refleja la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples
- El *trabajo en red* entre las distintas instituciones eclesíásticas a nivel internacional

3. Jesús, el Maestro

8. La verdad no es una idea abstracta, es una persona concreta: Jesús, el Verbo de Dios, que hace de la vida su cátedra. Observa la realidad que le rodea y, posteriormente, desde el silencio y la soledad contempla con el corazón lo que ha visto con los ojos. De la contemplación nace la voluntad de transformar la realidad aplicando los valores del Reino: el amor, el bien, la verdad, la justicia, la libertad, la reconciliación (*Mt 5,3-12).

9. Jesús elige a sus discípulos y forma con ellos una comunidad en la que se enseña y se aprende compartiendo experiencias en fraternidad, de forma personal y profunda (Lc 6,12-16). Su estilo es itinerante y abierto a mujeres y hombres. A través de un método dialógico y existencial ayuda a las personas que encuentra en el camino a integrar sus

capacidades y límites, ofreciendo siempre un horizonte de crecimiento.

10. La enseñanza se realiza en círculos concéntricos: los doce (*Mt 10,1-20), los setenta y dos (*Lc 10,1-12), la multitud (*Lc 5, 3)..., y, así, gracias a la vitalidad creativa del Espíritu, el mundo entero, a través de las comunidades cristianas que rezan, reflexionan, predicán, cuidan de los pobres y los enfermos, se mantiene viva la presencia de Jesús en la historia y en la sociedad.

4. El estudio en la tradición franciscana

11. San Francisco, en la breve carta que escribe a san Antonio, ofrece un marco precioso para ubicar el estudio en nuestra perspectiva carismática: *el espíritu de oración y devoción* (*CtaAnt). Los frutos del estudio, al igual que los de la oración, han de ponerse a disposición de los hermanos y al servicio de la construcción de una sociedad más fraterna y más justa.

12. *París ha destruido Asís*. Esta sentencia de Jacopone de Todi pone en evidencia que, en no pocas ocasiones, el estudio ha sido visto como enemigo de la humildad². Al mismo tiempo, se encuentran testimonios de la vida pobre y sencilla de los primeros frailes llegados a París, que se convierte en centro de atención de muchos de los maestros de la universidad, que acabaron ingresando en la Orden y trasladando sus cátedras a la periferia de nuestros conventos³.

13. Desde el testimonio de *La Carta de Greccio* (*TC 3), que precede a la narración del texto hagiográfico de *Los Tres Compañeros*, hasta la *Summa Fratris Alexandri*, obra colectiva de pensamiento teológico en colaboración y posterior punto de referencia para el pensamiento franciscano, se pone de manifiesto la predisposición carismática al trabajo intelectual en común. La humildad, virtud evangélica por excelencia en nuestra espiritualidad, sigue siendo el fundamento de la vida fraterna y del trabajo intelectual común. Por otra parte, la presencia de los primeros hermanos en las periferias de París, acompañando a la gente sencilla e iluminando problemas concretos, imprimirá un carácter propio al modo franciscano de pensar⁴.

² JACAPONE DE TODI, *Le poesie spirituali del B. Jacopone da Todi, con le scolie e annotatione di Fra Francesco*, Tessati da Lugnano 1.1 Sat 10 (Venetiis 1617), 431.

³ THOMAS DE ECCLESTON, *De Adventu Fratrum Minorum in Angliam*, n. 31.

⁴ Cf. M. BARTOLI, *Una università francescana? Riflessioni sull'incontro tra minorità evangelica e sapienza accademica*, in A. SCHMUCKI – L. BIANCHI (Ed.), *La ricerca della verità in un'apertura alla comunione. Spiritualità francescana e vita universitaria*, EDB, Roma 2018, 43-57.

14. La reforma capuchina también vivió en sus inicios tensiones entre la virtud de la humildad y la tarea del estudio. Sin embargo, ya en el capítulo IX de las *Constituciones de Santa Eufemia* (1536), se presentan las líneas esenciales de una nueva visión del estudio, con una fuerte impronta cristocéntrica y sapiencial, donde la contemplación de la vida de Cristo, espejo de humildad y pobreza, es el alma del estudio⁵.

15. Después de la fuerte tendencia eremítica de los primeros años, las exigencias de la predicación movieron a los primeros capuchinos a adoptar la institución de los estudios. El objetivo será predicar a toda criatura el amor de Dios que se funda en las Escrituras y, sobre todo, en la ley del amor del Evangelio. Ellos vieron claro que el estudio de la Escritura transforma nuestras imágenes de Dios y nos ayuda a abandonar la espiritualidad del miedo⁶.

5. El estudio desde nuestra perspectiva carismática

16. Intuición, relación, experiencia y afectividad son los pilares que sustentan la vitalidad del pensamiento franciscano. Frente a una cultura de pensamiento único (fuertemente ideologizado) y de pensamiento débil (alimentado por el relativismo) nuestra alternativa es el *pensamiento humilde*, que se ofrece, no se impone, y se arraiga en los principios del bien y la gratuidad⁷. Nuestra propuesta carismática es una cultura de la colaboración, del acuerdo, del encuentro, del servicio a los más pobres y desfavorecidos.

Pensar juntos: construir la fraternidad evangélica

17. El estudio no es un ejercicio de individuos aislados que compiten por ser los mejores. Como hermanos, estudiamos juntos en el marco de la fraternidad. Los espacios de reflexión comunitaria, por una parte, nos ayudan a conservar la diversidad propia de la fraternidad y, además, nos protegen de la autosuficiencia y el individualismo. Estamos llamados a conjugar estudio y vida aprendiendo a pensar, decidir y evaluar juntos, desde las primeras etapas de la formación, para poder trabajar de modo

eficaz en los distintos ámbitos de responsabilidad: consejos provinciales, equipos de formación, grupos de animación pastoral, consejos académicos, etc. La participación en la toma de decisiones es el camino que más favorece la implicación activa en la ejecución de los proyectos de la fraternidad⁸.

Afinar los oídos: escuchar la palabra de Dios

18. La contemplación nutre el estudio y el estudio alimenta la contemplación. La escuela franciscana habla del estudio contemplativo o, lo que es lo mismo, la capacidad de acercarnos a la realidad desde el mundo de los afectos. Las dimensiones intelectual y espiritual se complementan. Escuchar en fraternidad la Palabra de Dios nos hace más sensibles y nos permite comprender con el corazón las preocupaciones, las angustias, los sueños y las luchas de la gente. El estudio nos ayuda a dar respuesta a los problemas concretos, desde la hermenéutica franciscana que descubre la presencia del Dios Trinitario en la belleza del Misterio Pascual, de la creación y en la trama de las relaciones humanas.

Abrir los ojos: la compasión frente a los dolores del mundo

19. Los pobres son nuestros maestros. El estudio también nos ayuda a cambiar nuestra forma de mirar. La minoridad no es solo una cualidad de vida, sino sobre todo, una atalaya desde donde mirar: atreverse a mirar el mundo desde las periferias, con los ojos de los pobres. Responder a la dimensión social de la evangelización es parte integral de la misión de la Iglesia que hace suya la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y no quiere ver (*VG 37). El estudio nos hace responsables y nos ayuda, también, a adquirir las competencias necesarias para construir la paz, mediar en los conflictos y combatir la pobreza y la desigualdad.

20. La especificidad carismática del estudio desde la perspectiva franciscana, tanto en sus contenidos como en sus metodologías, debe responder siempre a nuestro deseo de contemplar, juntos como hermanos, el misterio de la realidad desde las

⁵ Cap IX, 121-125: libros y bibliotecas (121); estudios devotos y santos (122); exhortaciones a los estudiantes; estudiar en pobreza y humildad (124); la oración antecede la lección (125). El art. 1 de ordena que se lean tres veces al año los cuatro Evangelios, es decir, uno al mes; Cf. F. ELIZONDO, *Cristo y san Francisco en las Constituciones Capuchinas de 1536*, in *Laurentianum* 24 (1983), 76-115.
⁶ Cf. F. ACCROCCA, *L'ombra di Ochino. I Cappuccini, la predicazione e lo studio agli inizi della nuova riforma* in F.

ACCROCCA, *Francesco e i suoi frati. Dalle origine ai Cappuccini*, Roma 2017, 399-424.

⁷ Cf. O. TODISCO, *Il dono di essere. Sentieri inesplorati del medioevo francescano*, Messaggero, Padova 2006.

⁸ Cf. M. BARTOLI - J.B. FREYER - N. RICCARDI - A. SCHMUCKI, *"Tu sei il sommo bene". Francesco d'Assisi e il bene comune*, Edizione Biblioteca Franciscana, Milano 2017.

periferias con los ojos de los pobres y al servicio de los mismos.

II. PROGRAMA DE ESTUDIOS:

NUCLEOS TEMÁTICOS PARA CADA ETAPA

21. Los núcleos que se indican a continuación deben ser incorporados de forma gradual, orgánica y sistemática en los proyectos de formación de cada Circunscripción.

22. Para fortalecer nuestra identidad carismática todos los hermanos deben conocer, independientemente de su opción laical o clerical, los contenidos fundamentales de las materias bíblicas, teológicas y del pensamiento franciscano, distribuidos procesualmente a lo largo de las distintas etapas de la formación.

23. La metodología franciscana es activa, creativa y participativa y promueve los valores del esfuerzo, la disciplina, la perseverancia, y la responsabilidad. Se recomienda la lectura crítica y compartida de textos que estimulen la reflexión comunitaria. La programación anual, debe contemplar sesiones de evaluación.

1. La formación permanente

24. Cada hermano, a través de una profundización continua de los núcleos propuestos, debe llegar una síntesis personal abierta a la fraternidad.

1.1. Formación cristiana

- El seguimiento de Jesús desde los diversos métodos de lectura bíblica. Integración del Jesús histórico y el Cristo de la fe en la vida cotidiana
- La teología moral y pastoral desde la perspectiva de los signos de los tiempos
- Reflexión sobre los desafíos de la evangelización, la inculturación y la puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia
- Cómo formar y acompañar a los responsables de la catequesis, de los movimientos apostólicos y a los colaboradores en nuestras tareas pastorales
- Uso de los medios de comunicación en los nuevos contextos de la evangelización
- Corresponsabilidad en el bien común y administración de los bienes económicos y culturales

1.2. Formación Franciscana

- Lectura e interpretación crítica de la vida de san Francisco y santa Clara
- Síntesis personal de la visión de Dios, de Cristo, de la creación, del hombre, de la Iglesia y de la sociedad a la luz del pensamiento franciscano
- Lectura de la Biblia, de los principios del derecho, del arte, de la literatura y de la economía desde la perspectiva franciscana
- Implicación e integración del laicado en nuestra vida y misión
- El espíritu de Asís y los desafíos actuales: la crisis ecológica, la construcción de los procesos de paz, el derecho a la vida, las desigualdades sociales y la exclusión

2. Postulantado

25. El postulante a través de un *conocimiento inicial del carisma es introducido* a nuestra forma de vida franciscana.

2.1. Formación cristiana

- La persona de Jesús y su mensaje
- Profundización en el símbolo de la fe y los sacramentos
- Presentación sintética de la espiritualidad cristiana
- Fundamentos de moral cristiana
- Nociones generales de liturgia (sin descuidar el propio rito)
- Introducción a la lectura creyente de la Sagrada Escritura
- Iniciación al sentido de la oración y presentación de diversos métodos

2.2. Formación Franciscana

- La vocación religiosa en la Iglesia
- Introducción a la vida de san Francisco y santa Clara
- Síntesis de los elementos principales de la espiritualidad y del carisma franciscano
- Presentación de la familia franciscana en general y de la familia capuchina en particular

3. Noviciado

26. El novicio debe *conocer* la vida cristiana y franciscana a la luz de lo que prescriben las Constituciones.

3.1. Formación cristiana

- La figura de Jesús en los evangelios
- Los diversos carismas y ministerios en la Iglesia
- Aspectos antropológicos, bíblicos y teológicos de la vocación
- Psicopedagogía de la vocación: motivaciones y actitudes
- María, madre de los creyentes y modelo de todo discípulo

3.2. Formación a la vida religiosa

- Fundamentos bíblicos de la vida religiosa
- Breve historia de las formas de vida religiosa
- Elementos esenciales de la vida religiosa en perspectiva teológica
- Introducción a la vida espiritual
- Teología de los Consejos Evangélicos

3.3. Formación Franciscana

- Estudio crítico de la vida de san Francisco y santa Clara
- Los escritos de san Francisco y santa Clara
- Las fuentes hagiográficas franciscanas
- Estudio sistemático del carisma y de la espiritualidad franciscana
- Constituciones, Ordenaciones y Consejos plenarios de la Orden
- Historia de la Orden y de la propia Provincia
- Figuras de santidad de la Orden

3.4. Profundización en el estudio de las Constituciones

- Las constituciones de Santa Eufemia y su evolución histórica
- La renovación de las Constituciones después del Concilio Vaticano II
- Análisis interdisciplinar de nuestras Constituciones
- Inculturación de las Constituciones

3.5. Introducción a la oración y a la vida litúrgica

- Fundamentos bíblicos y teológicos de la oración
- La oración y la contemplación en la espiritualidad franciscana y clariana
- La oración personal y la oración comunitaria

- Métodos y técnicas de oración y de meditación (oración con la Palabra de Dios)
- El año litúrgico: la liturgia eucarística y la liturgia de las horas
- Praxis litúrgica

4. Postnoviciado

27. El profeso temporal, en vista a la profesión perpetua, debe *ahondar* y *consolidar* el conocimiento del carisma.

4.1. Formación a la vida religiosa

- La vocación personal: origen e itinerario de la propia vocación
- Vivencia y asimilación personal del proyecto de vida franciscano
- El seguimiento radical y la configuración con Cristo
- Los votos religiosos, la fraternidad y la misión
- La Orden en la actualidad: prioridades carismáticas y desafíos

4.2. Formación franciscana

- La Cuestión Franciscana
- Historia del franciscanismo
- Pensamiento filosófico-teológico de los maestros franciscanos (san Antonio, San Buenaventura, Juan Duns Escoto, Roger Bacon, Guillermo de Ockam, Pedro J. Olivi, san Lorenzo de Brindis)
- El franciscanismo y nuestro tiempo: Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación; Dimensión misionera e inculturación del carisma en las diversas culturas

5. Otros elementos que han de ser tenidos en cuenta en las distintas etapas

- Preparación técnica: manualidades, oficios prácticos y servicios domésticos
- Estudios de economía y administración: presupuestos y balances
- Técnicas de análisis de la situación real del mundo
- Formación artística literaria, preparación musical y artes plásticas
- Estudio de lenguas modernas
- Técnicas audiovisuales, informática y ciencias de la comunicación
- Conocimiento de la propia cultura

6. Las estructuras culturales de la Orden

28. Las estructuras culturales de la Orden tienen como finalidad última conservar nuestro patrimonio espiritual y cultural, y actualizar los organismos de transmisión de nuestros valores carismáticos. A través de un proceso dinámico y constante de integración hay que evaluar periódicamente el impacto que tienen dichas estructuras en los diversos ámbitos de la Orden, especialmente en el formativo. El Instituto Histórico, la Biblioteca Central, el Archivo General, El Museo, las revistas de *Collectanea Franciscana* y *Laurentianum*, el Instituto Franciscano de Espiritualidad y el Colegio san Lorenzo, han de responder a objetivos comunes fruto de una programación pensada conjuntamente.

6.1 Los centros académicos de la Orden

29. Los centros académicos son lugares formativos privilegiados en los que se reflexionan y transmiten nuestros valores carismáticos, tanto a nivel de contenidos como de metodologías. Se debe promover la *colaboración* entre los distintos centros, especialmente los que se encuentran en la misma conferencia, tanto a nivel de profesores como de programas académicos. También es deseable la apertura a la colaboración con otros centros académicos pertenecientes a la familia franciscana (*Const 39, 3).

6.2 El colegio internacional san Lorenzo de Brindis

30. El Colegio Internacional tiene como finalidad fomentar el espíritu de fraternidad en toda la Orden, perfeccionar la formación y promover la cultura franciscana (*Const 43,7). Es, sin duda, el espacio intercultural más rico de nuestra Orden. Es necesario prestar mayor atención a la formación humana (evitar el individualismo), crear espacios y estructuras que fortalezcan la interculturalidad (evitar la tendencia a la multiculturalidad) y finalmente, recuperar la función primera del Colegio: proporcionar una formación franciscana de base integrada en la programación académica para mejorar el conjunto de la formación carismática.

6.3 La casa de Jerusalén

31. Es una fraternidad que anima una estructura concreta que permite hacer realidad la prioridad carismática de nuestros proyectos formativos: el santo Evangelio como *forma de vida*. Se trata de un espacio privilegiado para la formación permanente, la formación de los formadores, y la formación especializada de los hermanos dedicados al estudio

de la Biblia. Jerusalén es además, lugar de diálogo interreligioso, de contacto con los contextos culturales en los que ha nacido la Biblia y de conocimiento profundo de la espiritualidad bíblica.

6.4 El Instituto histórico

32. La identidad es una realidad viva y dinámica. Solo aquellos que cuidan y protegen su memoria colectiva son capaces de abrir nuevos caminos de futuro. La memoria histórica de la evolución de la Orden va más allá de las fronteras del continente Europeo. Es necesario formar a hermanos y crear estructuras capaces de custodiar nuestra rica memoria en todos los lugares en los que estamos presentes. Se debe organizar un plan de investigación ambicioso y flexible que permita la colaboración del mayor número posible de estudiosos capuchinos.

6.5 La biblioteca central.

33. Gracias a las historias, los personajes y las ideas que se conservan en nuestras bibliotecas podemos seguir construyendo nuestro futuro. Su uso y el hábito de lectura son uno de los mejores indicadores para medir la calidad de reflexión de nuestra Orden. La Biblioteca Central recoge la bibliografía franciscano-capuchina: todo aquello que los frailes capuchinos han publicado, al mismo tiempo que ejerce una función de formación y acompañamiento al resto de las bibliotecas más importantes de la Orden, consolidando el proceso de *comunicación en red* entre ellas.

34. Todas nuestras fraternidades (*OCG 2/20), especialmente las casas de formación, deben tener una pequeña biblioteca de uso comunitario con las publicaciones más significativas en las áreas de franciscanismo, teología y ciencias bíblicas. La creación de la propia biblioteca digital no es incompatible con el cuidado de la biblioteca de la fraternidad.

6.6. Los archivos.

36. En todas las fraternidades y en todas las circunscripciones debe haber un archivo y un hermano responsable del mismo. Las crónicas y todo el material que refleje de manera significativa la vida carismática y las actividades apostólicas de los hermanos ha de ser recogido y custodiado para documentar la historia de nuestra presencia y actividades (*Const 142, 1).

6.7 El museo.

37. Es un lugar para promover la reflexión sobre la belleza de nuestra forma de vida como hermanos menores capuchinos. El arte de poner en diálogo la evolución de lo que hemos sido y de lo que somos en la actualidad es una auténtica fuente de aprendizaje en el que seguimos construyendo nuestra identidad. El Museo Central de la Orden debe ejercer también una función de formación y acompañamiento a los diversos museos de las circunscripciones. En la familia capuchina nunca han faltado músicos, arquitectos, poetas, pintores, escultores... Hay que dar a conocer la obra de los artistas capuchinos y seguir promoviendo la sensibilidad artística entre los hermanos.

6.8 Canales de comunicación: las revistas de la Orden.

38. Cada Conferencia ha de tener, al menos, una revista en la que se promuevan las publicaciones de los hermanos que se dedican a la investigación y a la enseñanza. Estas publicaciones son instrumentos preciosos al servicio de la formación permanente e inicial, y nos ayudan, desde la escucha y la reflexión, a establecer un diálogo fecundo entre nuestra cultura franciscana y la cultura actual.

La cultura digital nos ofrece la oportunidad de crear nuestras propias plataformas digitales para seguir comunicando con creatividad la novedad del Evangelio. Un adecuado uso de estas plataformas nos ayudará a dar voz a las diversas iniciativas formativas y pastorales de nuestros hermanos, a intercambiar propuestas y a fortalecer el conocimiento y la comunión entre todas las circunscripciones de la Orden (*Const 156,7).